

LA GUARDIA CIVIL, ESCUDO DE LA DEMOCRACIA FRENTE AL TERRORISMO.



Cuartel de la Guardia Civil en Burgos. 29 de Julio de 2009



Torres Gemelas en New York. 11 de Septiembre de 2001



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DEL INTERIOR



DIRECCIÓN GENERAL
DE LA POLICÍA
Y DE LA GUARDIA CIVIL
GUARDIA CIVIL

“el fanatismo es mas viejo que el islam, que el cristianismo, que el judaísmo. Mas viejo que cualquier ideología o credo del mundo. Desgraciadamente, el fanatismo es un componente siempre presente en la naturaleza humana, un gen del mal, por llamarlo de alguna manera.”

Amos Oz (Contra el fanatismo)

EL TERRORISMO EN ESPAÑA

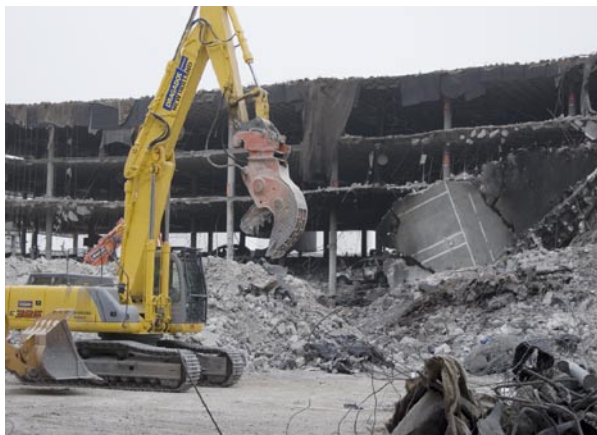
El terrorismo es una de las formas más graves de vulneración de los Derechos Humanos, porque ataca a personas inocentes con el único fin de implantar sus fines totalitarios.

Como dice una resolución de Naciones Unidas de 1996: “los actos criminales concebidos o calculados con propósitos políticos para provocar un estado de terror en el público en general, en un grupo de personas o en personas concretas, son injustificables en cualquier circunstancia, cualesquiera que sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que puedan ser invocadas para justificarlos”.

Esto, y no otra cosa, es el terrorismo, sea político, nacionalista, religioso o las tres cosas a la vez: la acción criminal de una minoría que pretende doblegar a la mayoría que le rodea por la fuerza de las armas, la extorsión, el secuestro o incluso la matanza indiscriminada de personas desarmadas e indefensas.

El terrorista, adoctrinado en muchas ocasiones desde muy joven, rechaza asumir ningún tipo de responsabilidad o culpa sobre los actos que comete, es incapaz de tomar en consideración las consecuencias de ellos. Si es un islamista violento llegará a inmolarse clamando la grandeza de su Dios, si es un militante de ETA pegará una bomba lapa a los bajos de un automóvil para que estalle cuando la víctima ponga el motor en marcha, o un artefacto de acción retardada para que mate a unas decenas de civiles cuando él ya se encuentre a cientos de kilómetros desayunando seguro y esperando a que un informativo de la radio o un telediario den noticia de la explosión. En algunos casos, los fanáticos pueden tener entornos sociales que les apoyen y jaleen.

El terrorismo en España, que data de la década de los sesenta del siglo pasado, ha ido perdiendo a pasos agigantados su máscara, y dejando claro su carácter totalitario.



T4 de Barajas. 30 de diciembre de 2006

EL REPERTORIO DE ETA

ETA (Euskadi ta askatasuna: “Euskadi y libertad”) nació hacia 1959, y al principio se dedicó a acciones propagandísticas de poco relieve. Lo que era un movimiento estudiantil llegó poco a poco a convertirse en una organización violenta y asesina que utilizó consignas identitarias y un argumentario marxista-leninista bajo la perspectiva del anticolonialismo.

La primera víctima reivindicada de la banda fue un guardia civil de 25 años que en 1968 regulaba el tráfico en la carretera nacional Madrid-Irún y, a los pocos minutos de dar el alto a un pequeño turismo, recibió cinco balazos mortales de uno de sus ocupantes, el etarra Txabi Etxebarrieta. Mucho antes, en 1960, una niña de 22 meses murió a consecuencia del incendio provocado por un artefacto colocado en la estación ferroviaria de Amara, en San Sebastián. Los terroristas intentaron ocultar su autoría. En 1968 hubo una víctima más y otra en 1969, pero en la década siguiente, la de los años setenta, los muertos fueron ya más de doscientos.

En 1976, se abrió en España un fuerte impulso democrático que, en pocos años, tras un proceso admirado en todo el mundo, desembocó en un régimen de democracia plena.

En la joven democracia, ETA consiguió instalar un clima de miedo en una parte de la sociedad vasca así como una red civil afín en otra parte de ella. Y es justamente en ese primer periodo democrático cuando ETA buscó matar a más personas. Entre los años 1977 –cuando se promulgó la amnistía general que liberó a muchos presos condenados por ser etarras- y 1978, año en que se aprobó en referéndum la Constitución que, además de otros muchos avances incluía la abolición de la pena de muerte, los pistoleros asesinaron a 68 personas de toda condición, con los métodos más infames. Sólo en 1979 las víctimas fueron 80, y en 1980 casi llegaron al centenar los muertos.

En diciembre de 1979 se había aprobado el Estatuto de Autonomía de Gernika con el voto favorable del noventa por ciento de los que acudieron a las urnas. Pese a ello, en la década de los ochenta del siglo pasado la banda cometió algunas de sus acciones más sangrientas: el atentado de la Plaza de la República Dominicana de Madrid -doce guardias civiles muertos-, el del aparcamiento del supermercado Hipercor de Barcelona –veintiún víctimas mortales- y el de la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza, con otros once fallecidos. También en estos años los etarras eliminaron con la mayor frialdad a algunos de sus más destacados dirigentes en cuanto percibieron que se alejaban de la estrategia marcada por sus jefes. El caso más notorio fue probablemente el de Dolores González Catarain “Yoyes”, tiroteada en presencia de su hijo de tres años durante las fiestas de su pueblo, Ordizia, en 1986.

En 1992, la policía francesa detuvo en Bidart a la cúpula directiva de ETA gracias a una investigación de la Guardia Civil.

A lo largo de su trayectoria criminal ETA ha secuestrado a unas ochenta personas, pero es en los noventa cuando se produjeron los dos más llamativos y dramáticos secuestros. El funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara fue sorprendido en el garaje de su casa de Burgos en enero de 1996 y tuvo que pasar 532 días en condiciones infrahumanas hasta que fue liberado por la Guardia Civil en julio de 1997. ETA no quiso darse por derrotada, y una semana después secuestró al concejal del Partido Popular en Ermua Miguel Ángel Blanco, de veintinueve años de edad, a quien ejecutó tras cuarenta y ocho horas de cautiverio, ignorando una reacción masiva y ejemplar del pueblo en todas las provincias de España que pedía la liberación del joven edil.



En los diez años siguientes ETA se cobra más de cincuenta víctimas, una cifra terrible pero muy inferior a la década anterior, en la que mataron a más de doscientos inocentes. En diciembre de 2007, se produce el atentado de Capbreton, donde mueren dos guardias civiles que estaban realizando una misión contraterrorista en esa localidad francesa. Los etarras fueron detenidos al poco tiempo por la policía gala. Durante 2008 ETA se cobra otras tres víctimas mortales: un ex concejal, un guardia civil y un empresario de las obras del tren de alta velocidad. En 2009 asesinan a un inspector de policía de Bilbao, y a otros dos guardias civiles de servicio en Calviá (Mallorca) que

mueren al poner en marcha su vehículo oficial y hacer explosión la bomba lapa que los terroristas han colocado junto al depósito de combustible. Desde entonces la banda terrorista no ha podido cobrarse ninguna otra vida.

En todos estos años ETA ha actuado contra políticos, periodistas, empresarios, diplomáticos, profesionales, comerciantes, estudiantes y simples transeúntes, además de, por supuesto, contra los miembros de la seguridad del estado: militares, policías nacionales, autonómicos y locales y guardias civiles.

La violencia callejera de sus partidarios, ha causado un número incontable de daños y destrozos a propiedades públicas y privadas y a personas que sólo tuvieron la mala suerte de cruzarse en el camino de los fanáticos.

OTROS GRUPOS TERRORISTAS

Tras la macabra estela de ETA, los Grupos de resistencia antifascista primero de octubre (GRAPO) han sido, sin duda, la segunda organización terrorista que más dolor ha traído a nuestro país en décadas recientes. Su primera acción criminal data del uno de octubre de 1975, fecha en que asesinaron a cuatro policías en Madrid.

En diciembre de 1976, secuestraron al presidente del Consejo de Estado y, un mes después, al del Consejo Supremo de Justicia Militar provocando una situación de enorme tensión. Afortunadamente, una operación conjunta de Policía y Guardia Civil liberó en febrero de 1977 a ambos rehenes y detuvo a los activistas del GRAPO.

Entre sus atentados se recuerda especialmente el que en 1979 mató a nueve personas e hirió a otras cuarenta en la cafetería California 47 de Madrid. Los GRAPO mataron en total a más de ochenta personas, entre ellos 28 civiles, 24 policías, 18 guardias civiles y 9 militares.

El 6 de junio de 2007 el Ministerio del Interior consideró definitivamente desarticulada la organización clandestina de los GRAPO tras detener la Guardia Civil en Barcelona a los seis miembros de su último comando operativo.

Entre otros grupos terroristas de menor importancia cabe citar al Ejército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive (EGPGC), que mató a un guardia civil en 1989 y a una estudiante de Vigo a consecuencia de la explosión de una bomba en una discoteca de Santiago de Compostela.

El Frente revolucionario antifascista patriótico (FRAP), fundado en París en 1973, causó la muerte de un miembro de la Policía en un enfrentamiento callejero, y la de un teniente de la Guardia Civil. Tras el advenimiento de la democracia, el FRAP desapareció como grupo terrorista.

La banda independentista de ideología marxista-leninista Terra Lliure actuó principalmente en los años ochenta. Al principio de los años noventa la Guardia Civil detuvo a 39 de sus miembros y desde entonces no se ha registrado ninguna actividad de este grupo, la mayoría de cuyos miembros fueron excarcelados de forma paulatina.

EL TERRORISMO ISLAMISTA

Desde el famoso episodio del asalto y secuestro por el grupo palestino Septiembre Negro de los integrantes del equipo olímpico israelí durante los Juegos Olímpicos de 1972 en Munich, que acabó con 17 muertos y fue además prácticamente grabado en directo por las cámaras de televisión, las acciones terroristas de grupos radicales islámicos no han hecho más que aumentar. En los años ochenta y noventa del pasado siglo fue Francia el país donde más atentados

se padecieron: asesinatos, atentados contra aviones, trenes y estaciones, cines, restaurantes, centros comerciales y todo tipo de objetivos. También Alemania y Estados Unidos sufrieron ataques. Más que premonitorio fue el que causó seis muertos en las Torres Gemelas de Nueva York en 1993 –atribuido a Al Qaeda-, y el secuestro de un avión de Pan Am perpetrado por los servicios secretos libios, que hizo explotar una bomba en el interior de la nave causando la muerte de los 258 pasajeros y tripulación y la de 17 habitantes del pueblo de Lockerbie, en Escocia, donde cayeron los restos del Boeing 747.

En España, una bomba destinada a los militares americanos que solían almorzar en el restaurante “El Descanso” mató a 18 españoles en 1985. La acción fue reivindicada por la Yihad Islámica.

El punto de inflexión llegó claramente con el atentado del 11 de septiembre de 2001 que derribó el World Trade Center de Nueva York –las antes citadas Torres Gemelas-, matando a 2.976 personas. Los Estados Unidos no dudaron de que la autoría de los atentados correspondía al grupo Al Qaeda de Osama Bin Laden.

El siguiente gran atentado fue el de Madrid, el 11 de marzo de 2004, que provocó 192 muertos y 1600 heridos, así como una joven en estado vegetativo. Poco después del atentado, se produjo una reivindicación por el grupo Brigadas de Abu Hafs al-Masri, considerado uno de los brazos armados de Al Qaeda.

En julio de 2005 cuatro bombas estallaron en trenes del metro y un autobús de Londres causando 50 muertos y más de 700 heridos. Otro grupo perteneciente a Al Qaeda proclamó su autoría.

Finalmente, en agosto de 2010, un terrorista afgano que hasta entonces trabajaba como conductor de un mando de la policía local asesinó a un capitán y un alférez de la Guardia Civil y a su traductor en la antigua base de Qala-I-Naw, donde los fallecidos realizaban labores de adiestramiento. Este es el último atentado terrorista con víctimas mortales españolas registrado al cierre de esta publicación.

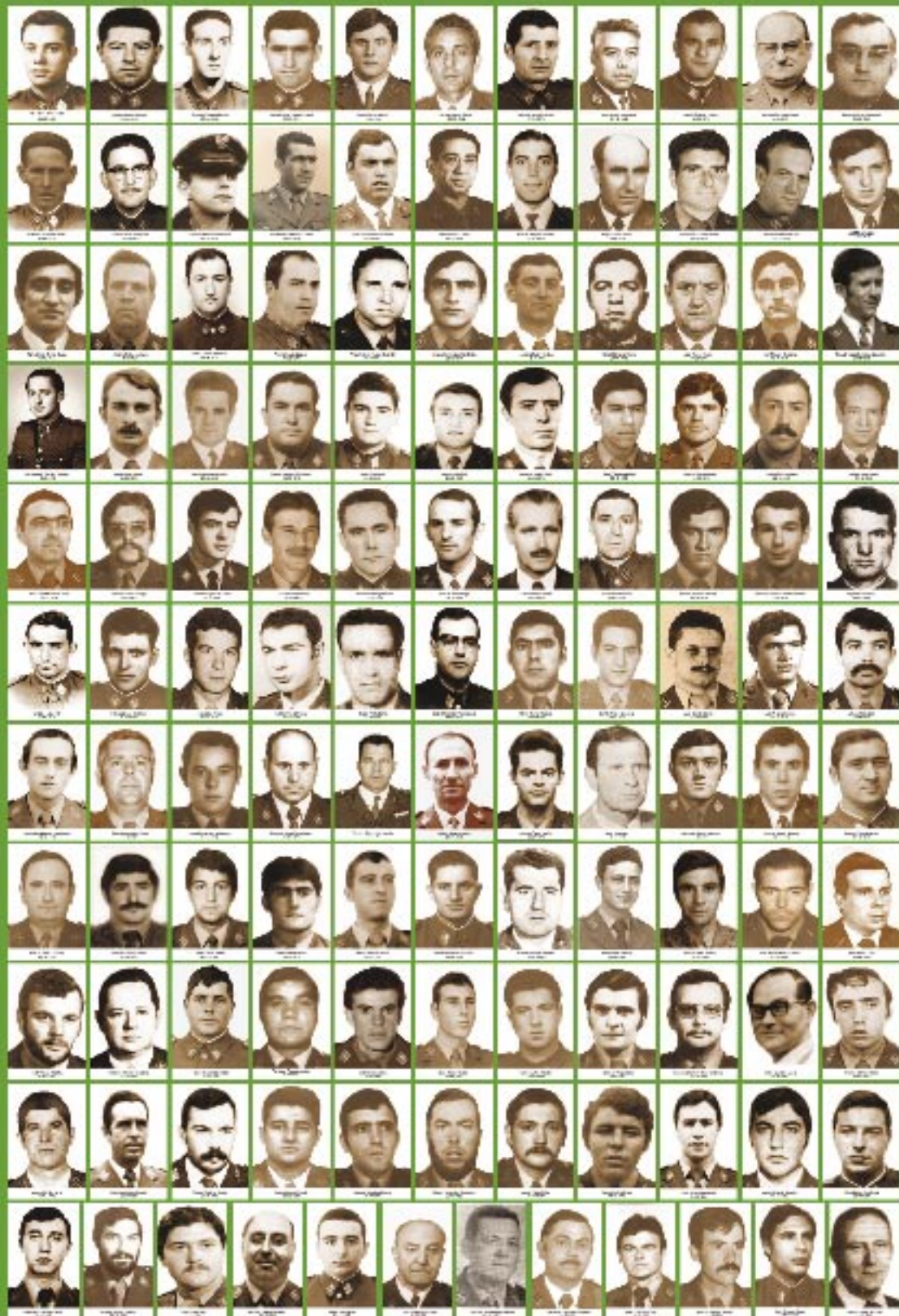


Boeing 747 en Lockerbie.



Base de Qala-I-Naw.

MEMORIAL DE LA GUARDIA CIVIL





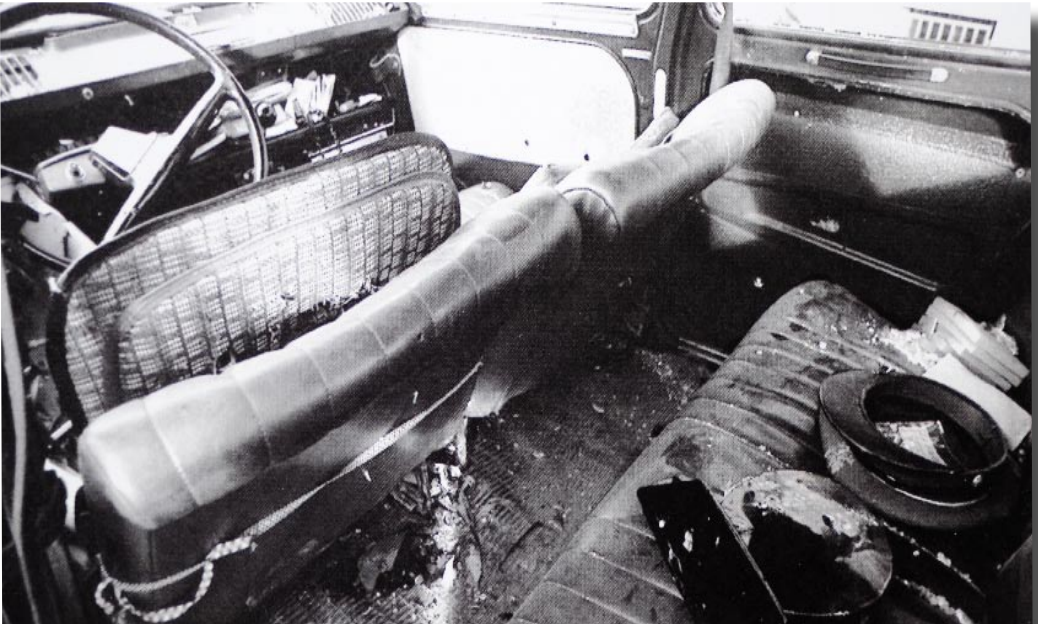
EL TERROR CONTRA LA GUARDIA CIVIL.

La Guardia Civil, debido a su papel de cuerpo de seguridad encargado de combatir al terror, ha sido víctima favorita de los asesinos, que se han cebado en sus filas, sus familias y sus propiedades.

Estos son algunos ejemplos gráficos de ello. Con los rostros de los compañeros de los guardias asesinados todavía confusos en la incredulidad hacia lo que están viviendo, sintiendo aún el estruendo de las explosiones en sus oídos, con la serenidad que les exige el estricto sentido de la disciplina que rige en el Cuerpo al que sirven.

Las imágenes pueden llevarnos del dolor de los familiares en los funerales al escalofrío que cualquier bien nacido siente ante la visión de un cuerpo cubierto por una humilde manta o la de una furgoneta calcinada, o la vista de un cuartel, que también es casa de familias con hijos, reducido a escombros, a veces a menos que escombros.

No parece justo ignorar la verdad cuando tantos han sufrido tanto. Cuando aún tantas personas echan de menos a sus muertos, cuando quedan tantos mutilados en el cuerpo o en el alma. En tributo a su serenidad, estas fotografías muestran momentos que nunca se borrarán de su memoria, que es la nuestra.



27 de enero de 1977. Dos ataques en una mañana.- A primera hora dos hombres entran en una sucursal de Correos del barrio madrileño de Aluche, vacían los cargadores de sus pistolas sobre dos agentes de la Policía Armada y les roban las armas. Sólo dos horas más tarde, otros dos terroristas del GRAPO penetran en otra sucursal de correos, ésta situada en el distrito de Villaverde, suben a la entreplanta y ametrallan en cabeza y vientre a los dos guardias civiles de servicio, uno de los cuales muere poco después. Al bajar a la calle se encuentran con un vehículo de la Guardia Civil cuyos ocupantes vienen a avisar a sus compañeros de lo ocurrido en Aluche. Los terroristas hieren a los dos agentes y huyen en el coche que los estaba esperando. Los GRAPO asesinaron desde 1975 a 2007 a 18 guardias civiles.



26 de abril de 1986. Coche bomba en Madrid.-

Los etarras han estudiado durante meses las rutinas de los vehículos de la Guardia Civil. En este caso, una dotación de nueve guardias que custodiaba la Embajada de Italia es trasladada a la representación diplomática de Rusia. La bomba que esconde un coche aparcado en la acera es activada por control remoto por los terroristas y veinte kilos de Goma 2 alcanzan de lleno el lado derecho del Land Rover que ocupan los agentes. Mueren cinco de ellos, cuatro sufren heridas graves y otros cuatro transeúntes también resultan afectados.



14 de julio de 1986. Furgoneta bomba en Madrid.-

Cuando un autobús de la Guardia Civil en el que viajan 54 miembros del Cuerpo, atraviesa la Plaza de la República Dominicana, una furgoneta con una carga de explosivos a la que se han añadido varias ollas a presión cargadas de tornillería estalla a su paso matando a doce agentes de la Agrupación de Tráfico que estaban en prácticas y tenían entre 19 y 25 años de edad. Unas cincuenta personas más resultaron heridas. Durante el juicio, uno de los etarras implicados no tendrá reparos en declarar que el objetivo era causar "el mayor número de bajas posible".



11 de diciembre de 1987. 70 kilos de amonal contra el cuartel de Zaragoza.-

En respuesta a la firma del Pacto de Madrid, por el que el Gobierno y los principales partidos rechazaban el diálogo con ETA tras la matanza de Hipercor en Barcelona, dos terroristas aparcan un Renault 18 en la parte trasera de la Casa Cuartel de la Guardia Civil. Un agente les da el alto y cuando huyen, la carga explosiva estalla y hace caer las cuatro plantas de la zona central del edificio. Entre los escombros aparecieron once víctimas mortales, entre ellas cinco niñas de corta edad, tres guardias civiles y las esposas de dos de ellos. Además hay entre ochenta y noventa heridos, y otro muerto en un atropello durante las labores de socorro. El juicio demostrará que el atentado ha sido obra del comando Argala, que después de matar emprende la huida inmediatamente a Francia en un tiempo en que la colaboración policial con el país vecino es poco eficaz.

29 de mayo de 1991. Vic: el coche bomba entra en el patio donde juegan los niños.-

Según se acerca la celebración de los Juegos Olímpicos en la capital de Cataluña, la banda terrorista vasca quiere aprovechar la oportunidad para hacer propaganda y perjudicar al proyecto. El comando Barcelona realiza en Vic su acción más atroz y cobarde: deja caer por una rampa de acceso al patio de la Casa Cuartel un automóvil con doce bombonas de butano cargadas de amonal que destruyen casi totalmente el edificio. Mueren en el acto nueve personas, entre ellas dos guardias civiles y cinco menores de edad. Durante los trabajos de rescate, muere además un guardia civil en la reserva arrollado por una ambulancia cuando atiende a los heridos.



LA LUCHA DE LA GUARDIA CIVIL CONTRA EL TERROR

La Guardia Civil española ha estado en la vanguardia del combate contra los terroristas desde el principio. La relación de detenciones de miembros de las bandas, desarticulación de comandos e incautación de todo tipo de material, sería larguísima para reproducirla. Basta un resumen.

En 1986 un capitán del Cuerpo guía a la policía francesa hasta la fábrica de muebles Sokoia S.L. en la carretera que une Behobia con la localidad fronteriza de Hendaya. El dueño intenta convencer a los agentes de que el registro es una pérdida de tiempo, pero las indicaciones del guardia civil hacen que enseguida aparezca un zulo donde se halla una importantísima cantidad de material y armas que llevan a la detención de treinta activistas y a la identificación de los mandos de la banda, en una época en que ETA parecía ser una organización prácticamente impenetrable.

En 1987, tras una sofisticada operación para localizarle, la Guardia Civil detiene a Kubati, el asesino de Yoyes. En 1992, gracias a la información proporcionada por la Guardia Civil, en la localidad francesa de Arcangues la policía gala detiene a los tres jefes máximos de ETA, Múgica Garmendia, Alvarez Santacristina y "Fitipaldi", causando una enorme herida en la organización política, económica y militar de la banda terrorista.

Ya se ha hablado aquí del atentado de Vic, uno de los más repugnantes de los perpetrados por los etarras. En este caso, la reacción del cuerpo armado tiene resultados inmediatos: en pocas horas se localiza un piso que da las pistas para llegar a un chalet donde tras un tiroteo mueren dos de los tres terroristas implicados en el atentado. En total, eran responsables de al menos quince muertes.

En 1996 guardias civiles detienen a los miembros del Comando Galicia, y menos de dos años después es desarticulado el Comando Andalucía, que tenía en su haber otras cuatro muertes.

Es 1996 se produce el secuestro más largo de la historia del terrorismo en España, el del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, que estará cautivo durante 532 días, más de 17 meses. La acción es obra del comando Goierri, formado por etarras "legales liberados" o no fichados por la policía, lo que hace mucho más difícil su localización. Pero la Guardia Civil consigue llegar hasta ellos. A las tres y media de la madrugada del 1 de julio de 1997, los cuatro

SABADO 2-3-87 NACIONAL

Los misiles ocupados en la fábrica Sokoia fueron adquiridos el pasado año por ETA

El «comando Madrid» intentó asesinar a Luis Barón Barba

Madrid, José Antonio Sánchez

Los misiles ocupados a ETA en la Cooperativa Sokoia llegaron a poder de la organización terrorista en el transcurso de 1986, según se desprende de la respuesta dada por el Gobierno al diputado del Grupo Popular José Antonio Trilla y a la que ha tenido acceso ABC en esta firma, en España desearía cualquier visibilidad entre los misiles incautados en la Cooperativa antes mencionada y la catástrofe aérea ocurrida en el monte Oiz.

Como se recordará, el 19 de febrero de 1985 en el monte Oiz de Vizcaya se produjo la catástrofe aérea del avión Boeing 727, matrícula EC-ODU, de la compañía Iberia, en la que perecieron 148 personas. A raíz de esta catástrofe, el diputado aragonés preguntó al con motivo del arsenal de armas ocupado a ETA en la Cooperativa Sokoia, el Gobierno había podido averiguar si los misiles encontrados podían estar en poder de ETA desde antes de la fecha del accidente.

La contestación dada por el Gobierno pone de relieve que «la investigación sobre el material y documentos incautados por la Policía francesa a la empresa Cooperativa Sokoia se lleva a cabo por la autoridad judicial competente de ese país. No obstante—dice el Ejecutivo—, según nuestras informaciones, los misiles encontrados llegaron a poder de ETA en el año 1986».

Por otro lado, el Gobierno ha reconocido que en la carta utilizada por el comandante del avión y enviada por barco no figuraba el monte Oiz que no está y las anteriores instalaciones en dicho monte.

Por otra parte, el «comando Madrid», desarticulado el pasado mes de enero por las Fuerzas de Seguridad del Estado, intentó por tres veces, durante el segundo semestre del 86, asesinar contra la vida del entonces fiscal titular del Estado, Luis Barón Barba, según informa Europa Press. De las confesiones de los integrantes del comando se desprende que tuvieron preparado un coche con explosivos para asesinar a Luis Barón.

Al parecer, la intención de los terroristas era asesinar al vehículo en uno de los puentes radiales del fiscal general del Estado. Estas mismas fuentes revelaron que de las confesiones de los detenidos se dedujo que en el caso del atentado perpetrado contra el

presidente del Consejo General del Poder Judicial, el 9 de mayo de 1986, las grandes bombas lanzadas contra su coche oficial no alcanzaron de lleno el vehículo porque los terroristas tuvieron un momento de indecisión. La mujer miembro del comando que tenía la misión de accionar el dispositivo tuvo dudas sobre si el coche que pasaba era el de Hernández Oiz.



¿Tienes madera? Necesitas Xy

X YLADICOR es un protector natural que resalta las propiedades antioxidantes de los aceites de maduración, en armonía con los extractos, proporcionando además una amplia gama de tonos.

integrantes del comando son detenidos mientras duermen en sus casas de cuatro localidades diferentes, e inmediatamente trasladados a la nave industrial de Mondragón donde retenían al funcionario de prisiones. Se necesitan cuarenta hombres para levantar el torno de tres mil kilos que oculta el hueco que da acceso al zulo. Luego se utiliza una grúa que por fin permite llegar al secuestrado. Ortega ha perdido 23 kilos, y confunde a los guardias con terroristas que vienen a matarlo.

La Guardia Civil también colabora muy activamente con la policía francesa en la detención de siete miembros del dirección de los GRAPO en París en 2000. Lo mismo sucede en 2004, cuando esta asociación entre España y Francia sirve para apresar al jefe de ETA Mikel Antza y a otros dirigentes de la banda. Ello lleva al descubrimiento de una red de zulos y, en consecuencia, al del mayor arsenal de armas, granadas, munición y explosivos intervenido desde que ETA inició su actividad en 1960. Se encuentran también documentos que revelan al detalle la organización de su estructura interna, lo que para, de hecho, las actividades de la banda durante más de dos años.

En marzo de 2006 los terroristas anuncian el inicio de una tregua y, como en anteriores ocasiones, los etarras ignoran los avances y echan al traste las esperanzas de paz atentando, con la cobardía habitual, en un aparcamiento de la Terminal 4 del aeropuerto de Madrid y asesinando a dos humildes trabajadores ecuatorianos que descansaban en sus coches. La tregua dura sólo nueve meses. Pero la Guardia Civil tarda mucho menos, sólo dos meses, en detener a los presuntos autores del atentado.

Y no se pueden dejar de señalar aquí las sucesivas y espectaculares operaciones de la Guardia Civil contra ETA que se han registrado durante el año 2010. En enero, tras descubrir en un control de la Guardia Civil una furgoneta cargada de explosivos, dos peligrosos etarras son detenidos en Portugal. Ese mismo día, otros dos terroristas son capturados cerca de Clermont Ferrand cuando se disponían a acceder a un zulo. En febrero cae en Francia Ibon Gogeoascoetxea, número uno de ETA, en compañía de dos terroristas. En mayo, una operación conjunta de Policía Francesa y la Benemérita detiene en Bayona al jefe militar de ETA y a otros tres destacados miembros de la banda. En septiembre, la Guardia Civil desarticula la cúpula política de ETA, la dirección de Ekin, deteniendo a nueve personas en diversas localidades.

EL PAIS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MIÉRCOLES 3 DE JULIO DE 1997

Dirección: Administración y Telégrafos: Yndia 40 / 28001 Madrid / 91 557 00 00 / Fax: 91 557 00 00 / Número 22867 Precio 150 pesetas

LIBERADOS EN MENOS DE SEIS HORAS LOS DOS SECUESTRADOS DE ETA

La Guardia Civil rescata del 'zulo' a Ortega Lara sin disparar un tiro

La banda terrorista dejó libre a Cosme Delclaux tras cobrar 1.000 millones de pesetas a la familia

José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux, los dos rehén de la banda terrorista ETA, están ya en libertad. El rescate, financiado de próstimo de 17 años, se completó durante 5,5 días, finalizando

para dejar de las siete de la mañana en la población guipuzcoana de Aizgorri (Bidasoa) en una operación que operaron de la Guardia Civil que tuvo como prólogo la detención simultánea, en sus

domicilios, de los cuatro etarras implicados en su secuestro. El abogado vitalicio Cosme Delclaux, de 56 años, fue alcanzado por sus superiores sobre la cara de la madrugada, atado a un árbol, en el término

(Vizcaya). La familia Delclaux ha pagado a ETA, entre 1.000 millones y más de otros 500 millones. En poco menos de seis horas se ponen fin a una prisión que ha durado año y medio.

¿POR QUÉ LA GUARDIA CIVIL ES UN OBJETIVO PRIORITARIO DE ETA?

La respuesta a esta cuestión es de una obviedad aplastante y está sin duda bien explicada en otros apartados de esta publicación: ETA sabe que la Guardia Civil nunca cederá en su combate contra el terror, que todos sus miembros sin excepción están perfectamente adiestrados para detener la barbarie que la banda ha sembrado y que, desde la legitimidad democrática, la ciudadanía estará siempre detrás de sus acciones en defensa de la convivencia. ETA sabe que la Guardia Civil, como ha venido ocurriendo cada vez con más frecuencia, encuentra antes o después a los jefes terroristas. Con la ayuda de las otras fuerzas de seguridad del Estado o con la cooperación de los gobiernos de otros países, especialmente los de nuestros vecinos, los guardias civiles han ido dando cada vez con las pistas buenas. Y así habrá de ser mientras subsista el peligro.

Como Cuerpo de naturaleza militar y siguiendo la tradición que desde que fue fundado lo caracteriza como una fuerza del orden particularmente próxima a los ciudadanos en todos los ámbitos geográficos, acostumbrada desde el siglo XIX a detener bandoleros, a patrullar caminos rurales, a vigilar las costas y los montes en busca de contrabandistas o narcotraficantes, la Guardia Civil ha sido el antídoto ideal contra el terrorismo.

El Cuerpo lo ha pagado muy duramente, como ya hemos referido en estas páginas. Desde sus primeros asesinatos en los años sesenta del pasado siglo, con el asesinato del guardia José Antonio Pardines en Villabona en junio de 1968, ETA identificó al benemérito instituto como “la fuerza principal de represión imperialista en Euskadi sur”. En 2002, pasadas más de tres décadas, alcanzando el grado máximo de cinismo, llegó al acusar a los guardias de utilizar a sus familias “como escudo humano” en el repugnante atentado de Santa Pola.

Pero no es cuestión de entrar ni por un segundo más en la dialéctica delirante de los criminales. La Historia va poniendo por sí sola las cosas y las cifras en orden, y —como se expone más adelante— el pueblo de España ha dejado bien claro cuáles son las palabras y los gestos que valen, los que comparte y defiende con orgullo la inmensa mayoría: contra la violencia y el terror, la democracia de todos.

EL TRIUNFO DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA.

La sociedad española ha tomado protagonismo en la deslegitimación de la actividad terrorista. Prueba de ello son las reacciones ante el asesinato de Francisco Tomás y Valiente con las manos blancas de tantos ciudadanos alzadas al cielo de Madrid, en un bello gesto que partió de los compañeros y alumnos universitarios de la víctima.

O las manifestaciones de los millones que protestaron contra el secuestro de Ortega Lara o los que en 1997 gritaron “¡Vascos sí, ETA no!” exigiendo que los terroristas no cumplieran sus amenazas en el caso del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco.

Estas manifestaciones de los años noventa fueron la semilla de una actuación cívica, valiente, imaginativa y nueva de las gentes que cundió en las fuerzas políticas y extendió un espíritu común de resistencia radicalmente pacífica y alegremente abierta y participativa. Y ese espíritu tan limpio y transparente es lo que llamamos el triunfo de la libertad, porque ha calado y quedará entre nosotros incluso cuando los terroristas dejen las armas.

Una serie de hechos ha ido cimentando la plasmación de estas iniciativas populares en realidades políticas. Ya a mediados de los ochenta se puso en marcha un fenómeno que destrozó los esquemas de los etarras: Francia ordenó que se persiguiera sistemáticamente a los miembros de ETA y que fueran entregados a España.

Solamente entre la segunda mitad de 1985 y todo 1986 las autoridades vecinas entregaron a España ciento sesenta y tres miembros de ETA. Y esta tendencia ha continuado hasta hoy sin interrupciones, desbaratando en varias ocasiones las cúpulas militares y políticas de los terroristas y obligando a los activistas, y a sus jefes, a buscar nuevos refugios. En 2000 se detuvo en Bidart a Iñaki de Rentería, lo que llevó al desmantelamiento del aparato logístico de ETA, y en años sucesivos hubo detenciones de similar importancia al norte de los Pirineos.

La colaboración con Francia se extendió al ámbito europeo: el Parlamento Europeo condenó en sesión plenaria el terrorismo de ETA y en 2002 se aprobó la “euroorden”, por la que se reducen los trámites para la entrega de terroristas entre los países miembros de la Unión.

Saliendo de Europa, en mayo de 2003 el gobierno de Estados Unidos incluyó a Batasuna y los otros satélites de ETA en su lista de grupos terroristas.

Estos hechos no eran más que la reacción internacional a lo que venía pasando en España: en 2000 se había firmado el Pacto Antiterrorista, después se aprobó por consenso la Ley de Partidos y en 2003 los tribunales declararon ilegal a Batasuna, brazo político de ETA, en sentencia ratificada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 2009. Allí se afirmaba que la disolución de Batasuna era una “necesidad social imperiosa” en “una sociedad democrática” para “el mantenimiento de la seguridad, la defensa del orden y la protección y los derechos del otro”.

A partir del final de la tregua de 2007, las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado han mostrado una eficacia creciente en la detención de terroristas. Debido a esa presión, ETA ha intentado encontrar un nuevo refugio en Portugal y nuestros vecinos atlánticos han frustrado sus pretensiones con tanta rapidez como eficacia, poniendo a los terroristas que venían huyendo de la Guardia Civil a disposición de las autoridades españolas.

Las acciones institucionales han sido también muy eficaces. El acoso, la deslegitimación de la cultura de la violencia, la acción educativa sobre la sociedad, están dando sus frutos. La democracia es cada vez más sólida en el País Vasco, y las puertas de la irracionalidad se van cerrando día a día por la fuerza de la ley, que es la mayor garantía de la libertad.



ETA aún puede actuar, no se olvide,
pero tiene la batalla perdida.

La Guardia Civil ha jugado un papel protagonista en su
derrota, ha soportado el mayor número de víctimas
y sigue resultando clave en la defensa de las libertades públicas
de todos los españoles.

Tiene que seguir alerta, ante los nuevos retos
y amenazas de otras formas de terrorismo

